

Mensaje uno

**Los huesos secos son vivificados
a fin de formar un ejército grande en extremo
y las dos piezas de madera son unidas
para la edificación de la casa de Dios**

Lectura bíblica: Ez. 37:1-28

I. El libro de Ezequiel tiene cuatro secciones principales:

- A. La primera sección, que consiste del capítulo 1, habla de la gloriosa visión de Dios y revela al Dios santo en Su gloria.
- B. La segunda sección, compuesta de los capítulos del 2 al 32, habla del juicio de Dios que pone fin a todas las cosas y asuntos que no corresponden con Su justicia, santidad y gloria.
- C. La tercera sección, que incluye los capítulos del 33 al 39, presenta que Dios recobra a un remanente de Su pueblo; esto indica que la principal idea contenida en esta sección es el recobro que el Señor efectúa.
- D. La cuarta sección, que consiste de los capítulos del 40 al 48, dice que Dios viene a edificar a Su querido pueblo recobrado hasta que se conviertan en Su morada; esta sección está dedicada al tema del edificio de Dios.

II. En el libro de Ezequiel hay tres capítulos que podrían ser considerados grandes capítulos en la Biblia: el capítulo 1, el capítulo 37 y el capítulo 47:

- A. Cada uno de estos capítulos podría ser representado por una sola palabra: el capítulo 1, *fuego*; el capítulo 37, *aliento*; y el capítulo 47, *agua*.
- B. El capítulo 37 revela que el Señor viene a avivar a Su pueblo que estaba muerto y disperso y hacer de ellos una sola entidad; debido a que se habían convertido en huesos muertos y secos, tenían necesidad de ser vivificados y unidos juntamente.

III. Ezequiel 37 revela de qué manera el Espíritu de Dios entra en nosotros a fin de vivificarnos para hacer de nosotros un Cuerpo corporativo que constituye un ejército y también es edificado como morada de Dios—vs. 1-28:

- A. La visión de los huesos secos muestra que antes que Dios viniera a renovarnos y regenerarnos, no solamente éramos pecadores e inmundos (36:25), sino que también estábamos muertos y sepultados en “sepulcros” de diversas cosas pecaminosas, mundanas y religiosas (37:12-13).

Mensaje uno (continuación)

- B. Éramos como huesos muertos y secos, desmembrados y dispersos, carentes de toda unidad:
 - 1. Ya sea que fuéramos un pecador que no había sido salvo o un creyente descarriado, ésta era nuestra situación; no solamente los pecadores que no son creyentes tienen necesidad de ser liberados de sus sepulcros, sino que incluso muchos hermanos y hermanas tienen necesidad de ser avivados y librados de la muerte y de sus sepulcros.
 - 2. Hoy en día muchos cristianos están en los sepulcros de las denominaciones, sectas, divisiones, grupos independientes y diferentes movimientos.
 - 3. Antiguamente, estábamos en tales sepulcros, muertos, secos, dispersos, desmembrados y sin estar vinculados a nadie, pero el Señor es el Salvador de los muertos; las palabras de Dios aquí logran que un muerto sea hecho una persona viviente—Jn. 5:25; Ef. 2:1-8.
- C. El profetizar de Ezequiel en Ezequiel 37 no consistió en predecir algo, sino en proclamar, manifestar, algo de parte del Señor—vs. 4-5:
 - 1. Cuando Ezequiel proclamó, Dios dio el Espíritu al pueblo—vs. 10, 14.
 - 2. El principal significado de profetizar en la Biblia no es el de predecir, sino el de proclamar al Señor, ministrar al Señor a las personas:
 - a. “El que profetiza, edifica a la iglesia”—1 Co. 14:4b.
 - b. “Podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan y todos sean alentados”—v. 31.
 - c. Profetizar, es decir, hablar por Dios y proclamarlo, teniendo a Dios como el contenido, ministra a Dios a los oyentes y los conduce a Él; las reuniones de la iglesia deben estar llenas de Dios, y todas las actividades de la iglesia deben impartir y transmitir a Dios a las personas para que ellas sean infundidas con Dios—vs. 24-25.
 - d. A fin de profetizar, debemos ser un hombre de Dios que tiene el aliento de Dios—2 Ti. 3:16-17:
 - 1) Nuestra lectura de la Biblia debería ser una clase de inhalación, y nuestra enseñanza de la Biblia debería ser una clase de exhalación.

Mensaje uno (continuación)

- 2) Cuando hablamos por el Señor, deberíamos tener el sentir de que estamos exhalando a Dios y que los recipientes están inhalando a Dios.
- e. El profetizar nos hace que seamos vencedores; profetizar es la función propia de los vencedores—1 Co. 14:3, 4b; cfr. Mt. 16:18.
3. Mientras Ezequiel profetizaba, Dios soplaba sobre los huesos secos, enviándoles el viento, el aliento y el Espíritu—Ez. 37:4-10, 14:
 - a. La palabra hebrea *rúaj* se traduce variadamente como “viento”, “aliento” o “espíritu” en los versículos 5 al 10 y 14.
 - b. En términos de nuestra experiencia espiritual, cuando Dios sopla sobre nosotros, Su aliento es el viento; cuando inhalamos este viento, es el aliento para nosotros; y cuando tal aliento está en nuestro interior, es el Espíritu.
 - c. Cuando Ezequiel profetizó, Dios sopló el viento, la gente recibió el aliento, y el aliento se convirtió en el Espíritu, el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6.
4. Cuando Ezequiel profetizó la primera vez (Ez. 37:7), hubo un ruido y un temblor, y todos los huesos se juntaron; cuando nos reunimos en las reuniones y hacemos un ruido gozoso al invocar el nombre del Señor y alabarle (Sal. 95:1; cfr. Lm. 3:55-56; Jn. 20:22; *Himnos*, #119), somos verdaderamente uno.
5. Cuando Ezequiel profetizó la segunda vez (Ez. 37:10), el aliento entró en los huesos muertos y “secos en gran manera” (v. 2, cfr. v. 11) “y vivieron y se pusieron de pie, un ejército grande en extremo” (v. 10) a fin de combatir la batalla en pro de Dios.

IV. Las dos piezas de madera carentes de vida simbolizan las dos partes de la nación dividida de Israel, esto es, el reino sureño de Judá y el reino norteño de Israel—v. 16:

- A. Estos dos reinos no podían ser uno y, a los ojos del Señor, estaban completamente muertos y secos.
- B. Después de ser vivificados y mediante el crecimiento en vida, ellos puede juntarse y llegar a ser uno—v. 17.

Mensaje uno (continuación)

- C. Esto es muy parecido a realizar un injerto, en el cual dos ramas son unidas y, con el tiempo, crecen juntas—Ro. 6:5; 11:17, 24:
 - 1. Crecer juntamente denota una unión orgánica en la cual se produce el crecimiento, de modo que uno participa de la vida y de las características del otro; en nuestra unión orgánica con Cristo, todo lo que Cristo ha experimentado viene a ser nuestra historia.
 - 2. Su muerte y Su resurrección ahora son nuestras porque estamos en Él y estamos unidos a Él orgánicamente; en esto consiste un injerto—v. 24.
 - 3. Tal injerto: (1) elimina todos nuestros elementos negativos, (2) resucita nuestras facultades creadas por Dios, (3) lleva nuestras facultades a un nivel más alto, (4) enriquece nuestras facultades y (5) satura todo nuestro ser hasta transformarnos.
- D. Mientras que los huesos secos de Ezequiel 37:1-14 sirven para la formación de un ejército que combata las batallas en pro de Dios, las piezas de madera de los versículos 16 al 22 sirven para la edificación de la casa de Dios como Su morada.
- V. La revelación contenida en este capítulo muestra que el único medio para que se obtenga el Cuerpo, la iglesia, y la casa de Dios en la unidad genuina es el camino de la vida:**
 - A. Cuando el aliento entró en los muertos, se convirtió en vida para ellos, por lo cual ellos vivieron y se pusieron de pie en unidad para convertirse en un ejército extremadamente grande.
 - B. Los huesos secos en los versículos 1 al 14 y las dos ramas muertas mencionadas en los versículos 16 y 17 llegaron a ser uno no por los dones o por la enseñanza, sino por la vida.
 - C. Los huesos muertos y las ramas muertas fueron vivificados y llegaron a ser uno como resultado de la impartición de vida y del crecimiento en vida—cfr. Jn. 17:2, 11, 17, 21-23; Ef. 4:11-16.